

EL ORIGEN DEL ESTADO Y LA MASONERIA

Dick Edgar Ibarra Grasso

Introducción

Hermanos:

Creo que todos vosotros sabéis que, en mi especial dedicación al estudio, me **ocupo** fundamentalmente a averiguar los hechos de origen de la cultura humana y su difusión en el mundo ~~antiguo~~ antiguo. De acuerdo con eso, en forma inevitable, desde mi entrada a la Masonería, me ha interesado el más antiguo origen de la misma.

En lo que conozco escrito de lo mismo, su primer personaje histórico, propia y plenamente histórico, fue el Maestro Hirám que construyó el templo de Salomón. En su tiempo, como podemos ver bien en su historia, la Masonería ya estaba plenamente constituida, tanto en su organización jerárquica como en sus conocimientos, tanto públicos como secretos, a la vez que poseía una doctrina moral cuyo fundamento era la armonía de la vida del Hombre con la Naturaleza.

Eso naturalmente tenía, ^{como es} ~~necesario~~, que tener una larga historia anterior para su formación, y sin duda debe haber estudios anteriores de otros hermanos sobre el tema, pero desgraciadamente no he llegado a conocerlos. Por lo mismo, en lo que digo a continuación, tengo que basarme necesariamente y en forma presuntiva en los estudios que personalmente no he podido hacer al respecto.

Según lo dicho antes, debo ocuparme de las formas iniciales de la Masonería anteriores a Hirám, o sea directa y específicamente de los orígenes del gremio de los Arquitectos, pero ésta palabra no es suficientemente explicativa de lo que fue el mismo en sus orígenes, pues comprendía otras artes que desde entonces se han diversificado en otras corporaciones que hoy nos parecen muy distintas.

Por arquitectos o Constructores, hoy entendemos solamente a los constructores de edificios, pero en sus tiempos primeros estos artesanos eran una misma cosa con los arquitectos navales, o sea los constructores de embarcaciones, en donde acaso se dieron sus primeros pasos, y también se entendía allí a los fundidores de metales, anteriores al hierro, o sea específicamente a los fundidores de cobre, bronce, y los metales preciosos o sea el oro y la plata.

El que los arquitectos y fundidores de metal eran una misma cosa todavía en los tiempos de Hirám, lo vemos claro en la misma historia de nuestro primer Maestro histórico, pues además de haber sido él quien dirigió la construcción del Templo de Jerusalén, también dirigió, entre otras cosas, la fundición del Mar de Bronce del mismo templo, enorme recipiente de unos seis metros de diámetro y de un palmo de espesor, según las medidas dichas en la Biblia, monumento asentado a su vez sobre ~~doce~~ doce to-

ros de bronce, de tamaño natural. La fundición de semejante pieza de metal, daría hoy mismo nombre internacional a quien fuese capaz de dirigirla.

Otro rasgo que nos muestra cumplidamente que los arquitectos y fundidores, como gremio, eran una misma cosa entonces, está claramente determinada por uno de los objetos simbólicos más destacados que usamos: el mandil de cuero, que simboliza hoy mismo a ambos gremios en gran parte del Mundo. Naturalmente nos referimos en esto a los artesanos que mantienen sus formas artesanales originarias, y no a sus altos desarrollos industriales.

I Problemas del origen del Estado

Uno de los problemas básicos del desarrollo de la cultura humana se encuentra en el hecho de cómo se originó la primera civilización, propiamente tal, o sea la vida en ciudades. En la ciencia antropológica actual, la mayoría, por no decir la totalidad, de los colegas que tengo, suponen que la misma proviene de un desarrollo de los brujos o shamanes primitivos, que se produjo en forma de constituir los primeros grupos sacerdotales. Hay en ello varios errores, el primero de los cuales consiste en suponer que brujo y shaman son una misma cosa, cuando son más bien opuestos, pero eso no nos interesa ahora. En general se supone, según lo dicho, que esas primeras corporaciones sacerdotales llegaron a asumir el mando de las incipientes civilizaciones, en pueblos ya agricultores desde hacía varios milenios y a los cuales organizaron mejor, colocándose a su cabeza merced al desarrollo de las supersticiones religiosas reflejadas en la aparición de los primeros templos. También, en la aparición entonces de una desarrollada red de canales que permitían irrigar amplias zonas, antes estériles, cuya construcción y manejo de sus aguas estaría en manos de los sacerdotes.

Consideramos que esa interpretación debe ser revisada en todas y cada una de sus partes. La agricultura primera apareció unos 10.000 años antes de la Era, en una zona del Asia Anterior, situada entre Persia y Anatolia y especialmente en Siria y Mesopotamia del Norte, aunque descubrimientos últimos parecen colocar ese primer origen al menos unos dos mil años antes en Indochina, desde donde se habría difundido por la India y la región expresada. Lo cierto e indudable es que en esas zonas agrícolas primeras hubo un intenso comercio, a consecuencia del cual se formaron los primeros gremios industriales, que producían los productos artesanales de ese comercio, y que todavía no había sacerdotes organizados ni templos.

Estamos hacia el año 5.000, o poco antes, ~~antes~~ antes de la Era, fecha en que parece producirse la aparición de los primeros Estados, de tipo tribal todavía, o sea que no excedían los límites de la tribu. Quedan pocos pero claros restos de la primera aparición de una organización de clase sociales, y, en lo que nos interesa, la aparición ya desarrollada

de los primeros gremios de artesanos, ceramistas y tejedores en primer lugar, y luego los arquitectos navales y los metalúrgicos. El desarrollo de las embarcaciones, ya había superado ampliamente a las primitivas canoas excavadas, y se requería el uso de algunas piezas metálicas en ellas, de allí que ambos ~~grupos~~ grupos de artesanos eran todavía una misma cosa.

Las primeras poblaciones importantes que conocemos del fin de la prehistoria, en la zona de Mesopotamia y Siria, eran grandes villas con edificios todavía igualitarios, o sea que no había ni templos ni palacios, aunque sí ya barrios diferenciados pertenecientes a los primeros gremios de artesanos. Había, sin duda, lugares de culto, pero eran espacios abiertos y no templos.

Luego, hacia el 4.000 antes de Cristo, en la zona dicha, aparecen los primeros templos (hechos de adobes y tierra apisonada), y conjuntamente los sacerdotes, que se supone siempre fueron sus constructores. A poco, o conjuntamente, los primeros restos de palacios, que naturalmente por estar constituidos por habitaciones y no por una estructura piramidal, han dejado menores rastros. Se supone que esos primeros reyes derivaban de los que eran cabezas de los sacerdotes.

La aparición de los primeros reyes supone la aparición del Estado, y la consecuente diversificación de la sociedad en clases sociales, todo ello ^{se supone} producido por el desarrollo de la clase sacerdotal y su organización jerárquica, que se impuso en esas incipientes sociedades.

Aquí intervenimos en completa contradicción con lo dicho: es indudable que los sacerdotes llegaron a tener el predominio en la primera forma de organización del Estado, pero no fueron ellos los que lo organizaron en su principio, sino que se apoderaron en forma arbitraria de una organización ya hecha.

Para decir lo expresado me baso en una serie de hechos bien claros: los chinos, al representar los atributos de sus primeros reyes, de hacia el 2.000 antes de la Era, no nos los muestran rodeados de símbolos religiosos, sino con un compás en la mano derecha y una escuadra en la izquierda, y eso significa un origen en gremios artesanales y no sacerdotales. Igualmente claro es lo que ocurre en el Africa negra, en donde los reyes provienen siempre del gremio de los herreros, siendo con frecuencia el mandil de cuero uno de sus principales atributos, a la vez que allí los sacerdotes tienen una importancia mínima, cuando existen, aparte de los brujos que sí siempre existen, pero no son los que mandan en primer lugar en la sociedad.

Aclaro bien que no pretendo idealizar a aquellas épocas primitivas y decir que antes del gobierno sacerdotal existía una democracia primera; eran épocas primitivas, rudas sin duda, y los jefes de los gremios se aprovecharían de su situación preminente en la sociedad; ~~_____~~

y que a la vez tenían, como en todos los gremios antiguos, funciones ~~en el~~ ~~en el~~ culto religioso, del que luego los sacerdotes prescribieron tener la exclusividad.

Nos parece claro, entonces, que los primeros rasgos de la organización del Estado salieron, no de la clase sacerdotal, sino de la jerarquía de la organización de los gremios de artesanos, especialmente los arquitectos-metalúrgicos, en combinación con los gremios de comerciantes y navegantes, cuyo conjunto tendría que formar una especie de democracia aristocrática, formada por los dignos de esos gremios, con un jefe o rey no divino a su cabeza, y así figuran las cosas en los relatos más antiguos de Sumeria. Luego terminaron por dominar en esa organización los sacerdotes, que se impusieron con la institución de un monarca de origen divino y totalitario en consecuencia, cosa bien clara en la historia antigua de Sumeria y Egipto.

II

La Ciencia antigua y sus medidas

La interpretación común sobre el origen del Estado, que atribuye su aparición a la existencia de la clase sacerdotal, supone también que ella era la detentadora de la Ciencia de entonces. La idea se basa acaso en lo dicho por el historiador griego Heródoto de que la ciencia nació en Egipto por obra de los sacerdotes, debido a que tenían mucho tiempo de ocio, el cual dedicaron a la especulación y el estudio. Esto se repite por muchos investigadores actuales, que nos hablan del Ocio Creador.

Personalmente no creo que el ocio sea creador, si lo es el trabajo y la necesidad de resolver los problemas que se presentan en él, cosa a la que por cierto no tenían que hacer frente los sacerdotes.

Véamos lo siguiente: ¿quiénes construyeron los primeros templos? Naturalmente los tuvieron que dirigir y hacer miembros del grupo de los artesanos constructores, con conocimientos ya bastante desarrollados, y especialmente con el conocimiento de una serie sistematizada de medios de medir las cosas que construían. Recordamos que en la Biblia se dice que Dios construyó el Mundo con peso y medida, lo que supone el conocimiento del sistema de medidas dichas, lo cual fue la primera ciencia del hombre.

En la Masonería se conservan en forma directa algunas de esas medidas primeras, en primer lugar la Regla de 24 pulgadas. Esa Regla proviene del más antiguo sistema de medición que usó el Hombre, y proviene de las medidas naturales del hombre mismo en un sistema de mitades; se partía de la braza, la extensión existente entre los brazos abiertos de un hombre, luego su mitad, la vara, después el codo, pero no medido como lo hacemos hoy por su lado externo sino por el interno, que da exactamente la mitad de la vara; ese codo es nuestra Regla de 24 pulgadas, y se dividía en dos palmos, exactos en la medida interna del codo pero no en la externa; fi-

nalmente, el palmo se dividía en tres anchos de mano en la base de los cuatro dedos rectos, o sea 12 dedos cada palmo, lo cual da las 24 pulgadas.

La existencia de esa Regla de 24 pulgadas en la Masonería representa la supervivencia directa de un sistema de medición cuya antigüedad primera se remontaría al menos al 5.000 antes de la era, y que se conserva hoy en algunos pueblos etnográficos, como ser en Micronesia y entre los indígenas de habla quichua de Bolivia, donde aprendí eso, con gran sorpresa personal al comprenderlo. Posteriormente, en Sumeria y Egipto, la medida del codo se trasladó al lado externo, para agregarle un ancho de mano más y obtener así una regla de 28 dedos, en relación astronómica con la duración (no exacta) con una fase lunar; más tarde aún, se le aumentaron dos dedos más, para poner la medida en relación con el mes solar, de 30 días fijos.

Todas las otras medidas salen fundamentalmente de lo dicho, y es manifiesto que ellas estén en relación con el gremio de los arquitectos, que las necesitaban en su oficio y menesteres, en donde necesitaban medidas fijas, en tanto que los sacerdotes tenían que fijarse más en la arbitrariedad de los designios de sus dioses, en lo cual no existían medidas.

Otro hecho fundamental es el siguiente: nuestro Templo tiene orientación y medidas, que representan una muy antigua forma de Observatorio Solar. Los más antiguos templos también tenían orientación y medidas, pero aquí cabe preguntarse: ¿Quiénes los construían? No por cierto los sacerdotes, que muy poco sabrían de ello. La prueba de ello es fácil, creo: la Masonería ha conservado esas medidas y orientación, en tanto que los templos posteriores y las iglesias actuales han perdido por completo ambas cosas, pues los sacerdotes nunca tuvieron una idea clara de lo que significaban la orientación y medidas de los templos que mandaban construir. Lo dicho no significa que de vez en cuando ^{no} hubiese sacerdotes ilustrados, pero eso siempre ha sido una excepción de la regla.

Un poco antes del 3.000 antes de Cristo, en Sumeria se produjo una reforma de las medidas y conocimientos astronómicos de extrema importancia, que se difundió entre todas las antiguas civilizaciones y formó la base del sistema de medidas hasta la implantación del Sistema Métrico Decimal, en la Revolución Francesa. Se estableció un sistema de mediciones solares, en contra de las lunares anteriores, o sea fue cuando se pasó del sistema de un codo de 28 dedos a uno de 30. Eso fue el establecimiento de la forma de contar sexagesimal, por sesentas, en la cuenta. Se estableció la cuenta de un año solar con 360 días fijos, repartidos en doce meses de 30 días, y con la cuenta de cinco días no contados al final del año. El día se repartió en la misma forma: 12 horas de 30 minutos cada una (cuer-

tro veces mayores que los nuestros, y que representaban cada uno un día); los siglos siguieron la misma fórmula, conténdoselos por la duración de 360 años, etc. La regla, consecuentemente, tuvo 30 dedos. El círculo se dividió en los 360° que seguimos usando hoy, y lo mismo se hizo con las medidas de peso, longitud, etc. De estas medidas proporcionales en relación con la astronomía, salen las medidas de nuestros Templos, no por cierto las de las iglesias, que han perdido por completo toda noción de relaciones.

III

Difusión de los antiguos gremios y sus conocimientos.

La Civilización en sí, o sea la organización de Estado, no se ha originado en diferentes lugares del mundo independientemente, como generalmente se supone, sino que ella proviene de un solo y único lugar primero de origen y se ha difundido. La prueba de ello es que los conocimientos básicos que la forman son los mismos en todas partes.

Esa difusión se produjo básicamente por obra de los comerciantes terrestres y especialmente marítimos, que se expandieron por todo el sur de Asia y sus extremos, o sea por un lado el Mediterráneo y por el otro Indonesia; desde Indonesia, en una hazaña perdida en la protohistoria, los comerciantes, o mejor un comerciante primero (émulo de Colón), se lanzó a atravesar el Pacífico y llegó a las costas occidentales de América, un poco antes del 3.000 antes de la Era, según los restos hallados en las costas ecuatorianas. Al principio esa influencia de los comerciantes fue muy débil en América, pero poco más de un millar de años más tarde ella se intensificó, y comenzaron a aparecer las primeras formaciones de Estado en la América indígena.

Naturalmente los comerciantes necesitaban del desarrollo de los gremios artesanales, cuyos productos eran la principal fuente de su comercio a más de las materias primas, de modo que procuraron su establecimiento en las diversas regiones a que llegaban. ~~En América~~ En América, encontramos que los primeros llegados fueron los ceramistas, aunque posiblemente eso se debe a que sus productos se conservan mejor, los cuales ya llevaban 5.000 años de desarrollo en el Viejo Mundo; luego aparecen los restos de los tejedores, y poco después los restos de edificios que por su grandeza nos muestran la presencia de verdaderos gremios de constructores. Los metalúrgicos fueron los que más tardaron en llegar a tierras americanas, y desgraciadamente faltó entre ellos la presencia de los herreros, por lo cual faltó el hierro entre las armas de los indígenas, lo cual hubiera permitido la defensa de sus civilizaciones.

Nos importa mucho la comprobación de la existencia de verdaderos masones, o sea el gremio de los constructores, en las civilizaciones de la América precolombina. Donde mejor y más claramente los hallamos, y en for-

más que ~~me~~ parece indudable, es entre los mixtecas del S. O. de Méjico, los cuales formaban una nación que fue parcialmente sometida por los aztecas, pero que entre los mismos aztecas formaban el gremio único de los fundidores de metales. Nos ha quedado su historia escrita en signos jeroglíficos, en varios Códices, ~~entre los cuales se encuentra~~ la cual se remonta hasta 600 años antes de la conquista española. En ellos aparece clara su relación con los masones, constructores de templos y de edificios astronómicos: en los Códices citados, especialmente el Códice Borgia, aparece el signo del Año representado por una combinación del compás y la escuadra, hecho que se difundió entre los aztecas y parcialmente entre los antiguos mayas.

Entre los Incas, y algunos de sus antecesores, ocurre lo mismo, estando el compás representado en forma de triángulo, de significado masculino, y la escuadra por un cuadrado, correspondientemente femenino.

Naturalmente llegó a América, por la vía transpacífica, todo el sistema de medidas dicho antes, tanto la Regla de 24 pulgadas, que precisamente aprendí por primera vez de un indígena de Cochabamba, como el posterior desarrollo del sistema sexagesimal, que aparece incluso en la forma de contar en 360º del círculo. También las formas de dividir al día en 16 horas, ^{(forma más antigua} (Etruria, Roma antigua, la India), como en 12 horas (Sumeria) y 24 horas, lo último de origen egipcio posterior, que igualmente hemos heredado.

Volvemos al Viejo Mundo. Los historiadores se han preocupado mucho de informarnos sobre la historia de los antiguos reyes, ya de origen sacerdotal primero y posteriormente con mayor origen en la clase militar, en tanto que la historia de los comerciantes y los artesanos productores de mercancías apenas si aparece en algunos rasgos aislados; también la historia de las ciencias nos ha sido presentada como siendo producida y detentada por la clase sacerdotal, pero que esa atribución es una falsedad la sabemos bien según conocemos los hechos en la historia griega y china, pero ~~ocurre~~ ocurre que la historia más reciente de Egipto, en una época de decadencia y dominio sacerdotal y militar, en donde toda otra clase social estaba excluida de la dirección del país, ha servido para sostener eso de que la ciencia estaba en manos de los sacerdotes, que en sus ratos de ocio no tenían otra cosa de que ocuparse. Con todo, en esa época de Egipto (la anterior a la conquista de Alejandro Magno), no produjo ningún nuevo conocimiento científico, y sí más bien se observa el empobrecimiento de los conocimientos anteriores.

Persia y Mesopotamia en cambio, en esa época y más en el posterior período helenístico, sí produjeron un alto desarrollo científico que no estaba en manos de los sacerdotes, y cuya máxima expresión, la concepción geocéntrica del Universo, llegó también a la América indígena junto con

el mayor desarrollo del calendario, con la cuenta del bisesto, y la medición del círculo y los hechos astronómicos en grados, minutos, segundos y terceros (escrúpulos en viejo castellano).

Poco después de Cristo ^{en el Viejo Mundo,} terminó ese desarrollo científico, debido a una nueva expansión de ideas religiosas regidas por sacerdotes intolerantes, y así los conocimientos retrocedieron en una Edad Media de bastante más de un milenio de duración. En Europa, la mayor parte de los conocimientos que se conservaron, estaban en manos de los arquitectos y no de los sacerdotes, como se puede ver claramente considerando quiénes construyeron las Catedrales. Con todo, hay que reconocer que numerosos sacerdotes fueron de origen artesanal, y tuvieron sus conocimientos, como se puede ver en más de una ilustración de Roger Bacon, a cuyo lado aparecen el compás, la escuadra y la Estrella de David.

Conclusiones.

He presentado aquí un ligerísimo resumen de mis primeros estudios sobre el tema del primer origen de la Masonería, en tiempos anteriores a su formación como tal, es decir cuando todavía era solamente un gremio de artesanos que comprendía fundamentalmente a los arquitectos, tanto terrestres como marítimos, y a los metalúrgicos. Ellos se subdividieron después en tres gremios distintos, y posteriormente en múltiples gremios especializados.

Por otro lado, mi intención ha sido el presentar la amplia posibilidad, según los hechos expresados, de que la primera formación del Estado no provenga de la clase sacerdotal, como hoy generalmente se interpreta eso, sino de los gremios de los artesanos y de su interacción con los comerciantes, cosa que enriquecía a ambos gremios. En ese caso, la primera forma de la organización de Estado sería relativamente democrática, a la vez que jerárquica por la presencia de los Maestros en el conjunto de los gremios. La acción de los sacerdotes sería posterior, y su índole totalitaria por el hecho de sostener la existencia de un dios superior a los demás, terminó por colocar en sus manos el poder.

También, al considerar que los mismos conocimientos, e instrumentos distintivos incluso, son los mismos en las primeras épocas de las antiguas civilizaciones, nos demuestra claramente que ellas no son de origen independiente en cada una de las regiones en que se desarrollaron, sino que la acción de los comerciantes provocaba automáticamente la difusión de los artesanos y el consecuente desarrollo de gremios en cada una de las regiones a donde llegaban. Y son esos gremios de artesanos, y sus producciones artesanales, lo que constituyen las bases de toda civilización antigua; los conocimientos que tenían esos artesanos fueron la base de las diversas ciencias, en tanto que los sacerdotes podían desempeñarse perfectamente con solo conocer el ritual que les correspondía.